

# La Voz Fragmentada

## Capítulo 4

Bjorn salió de Riverwood corriendo; cada zancada le acercaba más a Helgen, a su destino. El frío aire le quemaba los pulmones como si de aire ardiente de la forja se tratara, pero no le importaba, nada importaba en ese momento. Lo único que importaba era saber si sus padres estaban bien. Cada segundo contaba. Bjorn llevaba ya dos días de retraso desde que la supuesta criatura atacó la fortificada ciudad.

Helgen estaba al norte. El camino que conducía al pueblo era traicionero: colinas cubiertas de hielo, árboles caídos en medio del camino, pequeños arroyos congelados que hacían que cualquiera se resbalara si no prestaba la suficiente atención al camino... Pero eso no importaba, nada de eso importaba, Bjorn saltaba sobre rocas, esquivaba troncos y corría entre los pinos, sintiendo como la adrenalina fluía por sus venas. No había descanso, solo la misión de llegar.

A lo lejos, divisó una oscura silueta entre la nieve, el bosque empezaba a clarear y la pequeña llanura frente a Helgen se empezaba a divisar. Bjorn corría cada vez más rápido. Cada paso le acercaba a la verdad y, a la vez, a un destino que no estaba preparado para afrontar.

El aire estaba cargado de un olor muy desagradable, similar a huevo podrido. El olor entraba sin permiso en las fosas nasales de Bjorn, pero este lo ignoraba. Helgen estaba cerca, y aquel sulfuroso olor no presagiaba nada bueno...

Finalmente, Bjorn llegó a las ruinas de Helgen. Su respiración estaba muy agitada, como si acabara de correr varios kilómetros sin parar, cosa que sí hizo. Al acercarse a las puertas de la muralla, un escalofrío recorrió su espalda.

El cielo se oscureció, una gigantesca sombra alada volaba alrededor del pueblo fortificado. El dragón del que hablaban los rumores volaba los cielos con una aterradora majestuosidad. Su cuerpo negro como la noche parecía absorber la luz del sol y sus alas, tan grandes como Nirn mismo, cortaban el aire con un silbido aterrador.

Bjorn no tuvo tiempo de reaccionar, la sombra pasó por encima suyo y aquella criatura, con una voz sacada de los planos daédricos más aterradores, rugió, haciendo temblar los cimientos de Mundus.

Helgen estaba irreconocible, los edificios que alguna vez albergaron vida, ahora eran montones de madera calcinada y piedras ennegrecidas por el fuego. Algunas casas todavía ardían, liberando columnas de negro humo al cielo. Carrozas destrozadas yacían cerca de la plaza principal, y las armas de lo que alguna vez fue una guarnición imperial estaban tiradas a lo largo del poblado, como un triste recuerdo de la reciente carnicería.

Aunque le costaba creerlo, Bjorn finalmente comprendió lo que sucedía. Aquel dragón era el mismísimo Alduin, primogénito de Akatosh, el devorador del tiempo. El mismo dragón que hace miles de años controlaba Skyrim, pero que los antepasados de los nórdicos consiguieron matar, o eso creían...

## Capítulo 5

El silencio que quedó tras el rugido era absoluto, salvo por el crepitar del fuego que, entre edificios derrumbados, aún se alimentaba de madera y cuerpos de los aldeanos. Cada paso de Bjorn sobre la ceniza se sentía como una profanación, como si estuviese invadiendo un territorio que pertenecía a los muertos de la catástrofe.

Con el corazón latiendo con fuerza y los ojos irritados por el humo, Bjorn avanzó entre los escombros, sus ojos buscando desesperadamente cualquier rastro de vida, humana o animal.

Bjorn encontró algo, un grito de dolor y rabia escapó de su garganta. Frente al bastión, entre los restos quemados de lo que alguna vez fue un lugar de entrenamiento para la guarnición, yacían dos cuerpos calcinados, abrazados como si se hubiesen aferrado el uno al otro en sus últimos momentos.

Sus padres.

El dolor se le clavó en el pecho, como una estaca. Bjorn cayó de rodillas frente

aquella macabra escena, incapaz de contener las lágrimas. Sus manos temblaban, era totalmente incapaz de secarse las lágrimas. Su mano derecha tocó los restos y, por un momento, el tiempo pareció detenerse, todos aquellos bonitos recuerdos de su infancia ocuparon su mente: aquella vez que Bjorn cayó al río lavando la ropa con su padre, cuando Bjorn salió a practicar el arco con su madre y la cuerda se partió... Permaneció arrodillado junto a aquellos restos, no solo eran sus padres, también eran recuerdos, sensaciones, sentimientos.

El silencio de Helgen era tan pesado que parecía aplastar a Bjorn. Fue entonces cuando notó un pequeño cuaderno chamuscado al lado del cuerpo que parecía ser su padre. La cubierta de cuero estaba ennegrecida y agrietada, pero las páginas interiores aún conservaban algo de texto medianamente legible.

Con manos temblorosas y empapadas por las lágrimas de Bjorn, abrió el cuaderno. Las letras eran claras, escritas con una caligrafía que reconoció al instante: la de Harald, su padre. Empezó a leer, y poco a poco las palabras comenzaron a darle una especie de tranquilidad en medio de la devastación a su alrededor. Eran relatos fragmentados de los últimos 3 años antes de la catástrofe. Pero hubo uno que relataba los últimos momentos de vida de los padres de Bjorn.

## Capítulo 6

“17 de Last Seed, 201 4E

Hoy mismo ha llegado un convoy de prisioneros Stormcloak, enviados para ser ejecutados por orden del mismísimo General Tullius. Entre ellos, para mi sorpresa y temor, se encontraba Ulfric, el Jarl de Windhelm, líder de la rebelión. Todos a nuestro alrededor parecían sorprendidos, ¿tan poco tiempo han capturado al caudillo de esta guerra?

Ulfric parecía desafiante, pero realmente se veía la desesperación en sus ojos, y en los de los demás prisioneros, claro. Nunca imaginé que vería semejante espectáculo hecho con la muerte de orgullosos nórdicos. Pero eso sí, cuando estaban a punto de ejecutar al Jarl, apareció... apareció un dragón, negro como la noche, y gigantesco como la forja que teníamos en Riverwood (tan grande no, pero bueno).

El caos comenzó de inmediato. El dragón habló en un extraño idioma, y fuego salió disparado de sus fauces. Rompió murallas, tejados, y el grito de la gente se mezclaba con el rugido de la criatura. Pero estamos seguros en el sótano de nuestra casa.

Sigrid y yo tratamos de reunir lo necesario para escapar, ahora nos dirigíamos al bastión del pueblo, tal como han indicado los oficiales imperiales, un refugio temporal para quienes han logrado sobrevivir a semejante carnicería. Pero no sabemos si el dragón aún está fuera. Puede ser que esta sea la última vez que escriba en este diario y sé, hijo mío, que de alguna manera u otra leerás esto. Ya te habrá llegado el rumor de Helgen, y sí, es verdad. Bjorn, si lees esto significa que ya no seguimos con vida. Te deseo suerte en la vida, hijo mío. Adiós.”

Bjorn cerró el diario con fuerza, la mandíbula apretada. Aquella última entrada era un crudo retrato de la caída de Helgen y de lo que sus padres habían enfrentado en sus últimos momentos. La sensación de abandono y la furia contenida golpearon de nuevo, cada maldita palabra escrita por Harald parecía un eco desde la tumba, un llamado desde Dreamsleeve.

Bjorn avanzó entre los escombros humeantes de Helgen, cada paso era un recordatorio de la destrucción que el dragón dejó a su paso por el poblado. La madera crujía bajo las botas de Bjorn mientras se acercaba al bastión, una estructura parcialmente derruida que parecía haber resistido mejor que el resto del pueblo. Las puertas estaban caídas, los muros agrietados, y los ecos de lo que una vez fue un floreciente poblado resonaban en la piedra rota.

Adentrándose con cautela, Bjorn inspeccionó cada rincón del bastión. Había signos de lucha: flechas clavadas en las paredes, armas tiradas por el suelo y manchas de sangre recientes, bueno, medianamente recientes. Sus ojos se movían de lado a lado, buscando cualquier señal de supervivientes.

Al llegar al final del bastión, encontró la entrada a una cueva. El aire dentro era húmedo, olía a tierra mojada. La luz que se filtraba desde la entrada iluminaba apenas las figuras que se movían débilmente en el interior. Bjorn se acercó, y vio a dos personas muy malheridas. Uno estaba vestido con la armadura azul y blanca, característica de los Stormcloaks; el otro con la armadura reglamentaria del imperio.

Ralof, el soldado Stormcloak, intentaba gritar de dolor, pero no le quedaban fuerzas. Tenía una profunda herida en el torso, y la pierna doblada de manera antinatural. Hadvar, el imperial, estaba en un estado igualmente grave, su hombro sangraba y respiraba con dificultad, pero sus ojos seguían abiertos y fijos en Bjorn.

Bjorn tragó saliva. No tenía muchas opciones. Solo poseía una poción de curación que encontró en el bastión. Cada segundo contaba, no podía permitirse que ambos murieran frente a él. Su mente recordó sus convicciones: no estaba totalmente de acuerdo con el imperio, pero sabía que un imperio unido era mejor que provincias independientes a la hora de luchar contra la amenaza Thalmor.

Se inclinó frente a Hadvar y le dio la poción. Veía cómo el color volvía al rostro del soldado imperial y su respiración se volvía cada vez más profunda. Hadvar miró a Bjorn con sorpresa, y murmuró de manera apenas audible un simple “gracias”.

Ralof, aún tendido en el suelo, miraba a Bjorn con una mezcla de dolor y reproche. La decisión había sido dura, pero no tenía otra alternativa: la vida de Hadvar dependía de su acción inmediata. Bjorn apartó la vista un instante, sintiendo cómo aquella decisión era incorrecta, pero lo hecho, hecho está.

El eco de la destrucción permanecía en el aire. La elección estaba hecha, y aunque el soldado imperial respiraba de nuevo, el silencio que rodeaba a Bjorn recordaba que en Skyrim la misericordia rara vez estaba presente. El suelo temblaba, cada paso hacía que aquella cueva vibrase por un poder desconocido y, de repente, sucedió: se derrumbó la cueva.

Bjorn y Hadvar lograron salir, pero Ralof no tuvo suerte. El aire helado de Skyrim golpeó a Bjorn con fuerza. Hadvar, aún tambaleándose por el dolor, se apoyó contra la pared del bastión y respiró profundamente antes de hablar.

—Escucha, muchacho.—Dijo con voz ronca, pero firme.—Mi tío es Alvor, el herrero de Riverwood. Podría ayudarnos. Tiene conocimiento de armas y curas básicas que podrían ayudarnos. Deberíamos ir a Riverwood ahora mismo.

Bjorn aceptó, sin saber que algo mucho más grande que él empezaba a guiar su destino.